

de Quiroga la *Utopía* de Tomás Moro, muy en el ambiente cultural renacentista, y el ideal comunitario de la *Iglesia primitiva*. Justamente hace notar nuestro autor que la concepción demasiado naturalista de T. Moro va cediendo el paso al ideal evangélico de los primeros cristianos. Pero V. de Quiroga mantuvo siempre el sentido hondo de la llamada «política mixta», es decir, la conjunción de las exigencias temporales con las espirituales. En este clima hay que interpretar la creación de sus *hospitales* y *colegios*, su obra más fecunda y con repercusión hasta nuestros días.

En su tiempo se le reprochó ser más obispo de indios que de españoles. Es explicable este reproche por cuanto las dificultades para su obra le venían más bien de los españoles que de los indios. Éstos bendecían su obra. Aquellos muchas veces veían en él un obstáculo a sus posibles ganancias y encumbramientos. El caso del terrateniente Juan Infante es uno muy significativo, entre muchos. En ellos se palpa la implacable lucha que se entabló aquí, como en otras partes, entre el heroísmo del santo y la codicia del logrero.

Hubiéramos deseado un desarrollo ulterior de la mentalidad doctrinal de V. de Quiroga. Como tenía alta formación en leyes, sintió los problemas en torno a los derechos de los indios. Pero se nos dan tan sólo someras referencias. Opuesto a la esclavitud de los indios, se acepta, sin embargo, el *ius belli*, por el que el vencido podía ser declarado esclavo por el vencedor, según se hace constar aquí que admitía el derecho medieval, pero que venía ya del derecho romano.

Por estas breves referencias advierte el lector que nos hallamos ante un estudio biográfico que exige lectura seria. Y exige igualmente ulteriores comentarios a muchos temas religiosos y culturales que aquí sólo se dejan entrever.

Enrique Rivera de Ventosa

ASPASIA DE MILETO

Testimonios y discursos

Sel., pról., est. introd., trad. y notas de José Solana Dueso, ed. bilingüe, Barcelona, Anthropos, 1994, CVI + 132 pp., Textos y Documentos, 18

Aspasia de Mileto es, sin duda, uno de los personajes femeninos más carismáticos de la antigüedad clásica. Como esposa de Pericles, tuvo una posición preeminente en el círculo de intelectuales, artistas y políticos del período más glorioso de Atenas. Vituperada por unos, ensalzada por otros, su personalidad y habilidades han quedado arrinconadas en la fron-

tera entre la historia y la ficción, reducidas a un mero valor simbólico cuando no a una simple metáfora.

La historiografía moderna, pese a que, en los últimos tiempos, está produciendo una vasta literatura sobre la mujer en la antigüedad, ha hecho pocos esfuerzos por sacar la figura de Aspasia del terreno de la leyenda.

En este trabajo sobre Aspasia de Mileto se ha aplicado la metodología que Diels utilizó con los presocráticos: recoger los numerosos testimonios antiguos así como los escritos que se le atribuyen. En el amplio estudio introductorio, que puede considerarse la primera monografía sobre este personaje, tras analizarse los testimonios y evaluar los argumentos expuestos por los estudiosos, se llega a la conclusión de que la influencia de Aspasia no era debida meramente a los encantos de su condición femenina combinados con su proximidad a varones preeminentes, sino a su destreza y competencia en el arte de la retórica.

Al mismo tiempo, esta milesia fue, con toda probabilidad, pionera de un movimiento de emancipación femenina que tiene su testigo literario en la *Listrata* de Aristófanes o en la *Medea* de Eurípides.

CHARTIER, Roger

Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna

Madrid, Alianza, 1993, 316 pp.

Desde los años sesenta se ha producido una revalorización de la historia por parte de las distintas disciplinas críticas que han ido, poco a poco, variando sus presupuestos epistemológicos y sus métodos de trabajo, de tal forma que los procesos de recepción y la pragmática han pasado a ser la piedra angular de todos ellos. Inscrito en esta nueva forma de enfocar los problemas históricos, este libro de Chartier viene a proponer una visión nueva y enriquecedora sobre los mecanismos de la comunicación literaria y social, que tiene en cuenta no sólo la producción y reproducción de los materiales escritos, sino su recepción.

Chartier es continuador de la nueva historiografía francesa que a partir de los años cincuenta —con autores como Lucien Febvre, François Furet y Henri-Jean Martin—, había tomado como objeto de estudio el libro en sus múltiples formas de desarrollo y circulación social, pero sin limitarse ahora a realizar una mera traslación de datos estadísticos, sino interpretando la historia del libro como «movimiento de cambio que desacraliza, de forma tardía pero radical, la producción impresa, dominada por el libro reli-

gioso en el momento de la crecida de la reforma católica, y que paulatinamente va dando mayor espacio a todos los libros en que se inventan relaciones nuevas entre el hombre, la naturaleza y el mundo social». Los libros no son tratados como meros soportes de los enunciados, sino que quedan inscritos y estudiados en la forma misma en que se dan a leer. La lectura no es una abstracción, es un proceso, un cambio continuo de perspectivas sometidas a variaciones históricas.

Su estudio está estructurado en tres partes. En la primera se dedica a analizar los elementos básicos de la comunicación literaria: el libro, los autores, los editores y los lectores, pero sin limitarse a ofrecer una serie de datos, ya que parte de la idea de que la forma constriñe al significado; le interesa saber ante todo cómo la circulación de textos impresos modificó pensamientos y sensibilidades. La historia del libro es la historia de la edición, pero también la historia de la lectura. De su estudio podemos aprender mucho sobre la forma en que se transformaron el poder, los grupos y las clases sociales. Para ello, intenta destruir un principio que se ha dado por supuesto: «que la imprenta revolucionó las relaciones del hombre con lo escrito», cuando lo verdaderamente revolucionario fue el proceso de la «lectura silenciosa» que desde el siglo VII venía gestándose en el ámbito religioso, hasta consolidarse en los siglos XIV y XV en el medio aristocrático. La lectura silenciosa instaura un nuevo comercio con lo escrito que favorece la libertad interior, precediendo esta revolución a la del libro. La historia de la edición no está estudiada como una forma en sí misma, sino relacionada con la historia de la lectura, que «se ha esforzado en restituir las formas contrastadas con que lectores diferentes apprehendían, manejaban y se apropiaban de los textos puestos en libro».

En el segundo bloque, se centra en el estudio sobre las modalidades de lectura: culta-popular, pública-privada; los contenidos de las representaciones; las formas: carteles, canards; y los espacios: el campo, la ciudad, el origen de las bibliotecas, el intercambio, etc., realizando así un profundo trabajo sobre las prácticas de lectura y de cómo han ido evolucionando a lo largo de la Edad Moderna.

En el tercer apartado realiza un análisis de los géneros textuales y editoriales y su impacto en la producción del sentido social, su contribución a la formación de la imagen del mundo que los hombres fueron forjándose a lo largo de la Edad Moderna. Resulta muy interesante el análisis que Chartier realiza sobre el concepto de «civilidad»: la importancia de

los libros en la evolución de una idea que a lo largo de tres siglos tuvo por objeto «someter la espontaneidad y los desórdenes, asegurar una traducción adecuada y legible de la jerarquía de los estados, desarraigar las violencias que desgarraban el espacio social».

El libro posee además algunos trabajos sobre temas concretos, con valor en sí mismos. Por ejemplo, lleva a cabo una brillante exposición acerca del sugestivo prólogo de *La Celestina* (1514) de Fernando de Rojas, que nos muestra la pluralidad de competencias, de expectativas y las disposiciones de los lectores. Por otra parte, cuestiona algunos tópicos que han circulado en la historia de la literatura, volviendo a replantarse las relaciones entre oralidad y textualidad en la época, así como la forzada división entre «popular» y «culto» que no ha hecho más que confundir a la crítica especializada. Enriquecedor es también el trabajo acerca de la creación y desarrollo del concepto de la «función autor» que «se halla en adelante en el centro de todas las preguntas que relacionan el estudio de la producción de los textos con la de sus formas y la de su lectura»; o el análisis de la tarea de los secretarios en la Edad Moderna, que en realidad no hicieron sino reproducir y mantener una cierta ideología, contribuyendo a difundir las reglas de juego social.

En definitiva, la brillantez de Roger Chartier estriba en haber realizado un estudio sobre el libro, sobre la circulación de lo impreso como fenómeno que afectó a toda la sociedad, contribuyendo de una manera concreta a darle cohesión, y a la construcción de una imagen de mundo en la que participaban tanto las minorías lectoras como las mayorías iletradas. Esta obra es tan densa de datos, tan rica en perspectivas, que hace que echemos de menos un trabajo similar sobre la circulación de lo impreso en España.

Asunción Bernárdez Rodal

CRESPO, Ángel
Primeras poesías
 Ciudad Real, Área de cultura,
 Biblioteca de autores y temas manchegos, 1993, 154 pp.

Todo poemario es una suerte de presagios poéticos cuyo oráculo descifrará el tiempo y la misma pluma del autor. Las *Primeras poesías* de Ángel Crespo editadas y fielmente estudiadas en la Biblioteca de autores y temas manchegos, a cargo del catedrático de literatura española, José María Balcells, suponen el claro vaticinio de la posterior obra poética de Ángel Crespo. Hallamos en ellas las lí-

neas temáticas que pervivirán en posteriores títulos demostrando una coherencia marcada por la continuidad, de la que es puntal principal este libro, que recoge el testimonio de sus primeros pasos por la poesía, y que incorpora poemas inéditos hasta hoy. Señalemos, entre los rasgos más destacables, la importancia que ocupa la tradición, fruto inexcusable de sus lecturas, que enraizarían ya en el humanismo culturalista del joven poeta. Una tradición que es, sin embargo, tamizada por un tono personal, destacándose así la originalidad en poemas como «Los sonetos a la Virgen», en donde el tema mariano se ve imbuido de un apasionamiento dialógico que contrasta con sus atrevidas imágenes. Observamos también en esta veta culturalista su afición a la pintura en «Oda a Jerónimo Bosco», en la que el verso se transforma en trasunto

plástico para evocarnos la pintura del Bosco, con imágenes de una clara raigambre vanguardista. Pero esta obra no muestra sólo el hondo conocimiento del pasado literario heredado, en ella laten también las tendencias del momento, como el Postismo, desde el homenaje que rinde a la amistad en los poemas dedicados a Ory y Chicharro, abriendo cada poema con un juego fónico expresivo que da prueba de la escritura lúdica del Postismo: «Amigo, dulce amigo, dulcilandando» («De mi loco al loco de Carlos Edmundo»). «Viene Eduardo solo y viene ardiendo» («A Eduardo Chicharro»). Destaquemos, por último, el lugar primordial que ocupa en estas *Primeras poesías* la naturaleza que, en relación siempre con el hombre, se humaniza, en el binomio renacentista macrocosmos-microcosmos, atendiendo como fondo a



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Arbor

ENERO-FEBRERO 1994

Miguel A. Quintanilla y
 Jose Manuel Sanchez Ron
 Cincuenta años de ARBOR

Elias Fereres Castel
 La política científica española
 presente y futuro

Jose M. Mato El CSIC que
 queremos

Jose Manuel Sanchez Ron
 Poder científico versus poder
 político reflexiones a propósito
 del CERN y de ESRO ESA

Paul Forman
 Física, modernidad y nuestra
 evasión de la responsabilidad

Reyes Mate Dos culturas
 enfrentadas Una autocrítica
 filosófica

Antonio Garcia-Bellido
 Genética del desarrollo y de la
 evolución

Eugene Garfield La ciencia en
 España desde la perspectiva
 de las citas (1981-1992)

MARZO 1994

Manuel Calvo Hernando
 Necrológica Pedro Rocamora
 intelectual y político

Maria Jesus Santesmases y
 Emilio Muñoz Alberto Sols a
 través de sus textos

Pedro Garcia Barreno
 Doctor me duele la espalda
 ¿tendré reuma? Parte I

Margarta del Olmo Pintado
 Una teoría para el análisis de la
 identidad cultural

Santos Casado y Carlos Montes
 ¿Qué es ecología?
 La definición de la ecología
 desde su historia

Carmen González-Marín
 La retórica de la belleza

ABRIL 1994

Pedro Lan Entralgo
 El problema alma-cuerpo en el
 pensamiento actual

Mariano Yela
 Yo y mi cuerpo

Mario Bunge La Filosofía es
 pertinente a la investigación
 científica del problema
 mente-cerebro

Angel Riviere
 El ordenador biológico

Lluis Barraquer i Bordás
 Cerebro-mente en
 Neurología Clínica

Francisco Mora
 ¿Pueden las Neurociencias
 explicar la mente?

DIRECTOR

Miguel Angel Quintanilla

DIRECTOR ADJUNTO

Jose M. Sanchez Ron

REDACCION

Vitruvio 8 - 28006 MADRID
 Telef (91) 561 66 51

SUSCRIPCIONES

Servicio de Publicaciones del
 CSIC

Vitruvio 8 - 28006 MADRID
 Telef (91) 561 28 33

Arbor

ciencia

pensamiento

y cultura